



Valeria Luiselli.



Desierto sonoro

Valeria Luiselli

Traducción de Daniel Saldaña París y Valeria Luiselli

Sexto Piso, 2019
458 páginas
22,90 euros

permite afrontar el origen y ramificaciones de lo que viven esos niños con menos urgencia, pero con la misma rabia y claridad. Un grito desde los márgenes hacia un sistema pervertido en el que la mayoría de la gente piensa en los refugiados y en los migrantes como un problema de política exterior en vez de afrontarlo como una realidad global que nos afecta a todos.

La crisis de la pareja y la necesidad de documentar y archivar lo vivido no son temas menores en **Desierto sonoro**. En ambos juega un papel fundamental la memoria, la necesidad de registrar con la misma honestidad ese tránsito, ese cruce de desplazamientos. Al final hay una sensación de que el presente se nos ha vuelto demasiado abrumador y, por tanto, se nos vuelve muy difícil imaginar un futuro. Y sin futuro, dice la narradora, el tiempo se percibe nada más que como acumulación.



El trabajo de los ojos

Mercedes Halfon

Editorial Las Afueras, 2019
99 páginas, 14,95 euros

trimento, a pesar de algunos críticos, de lo que formalmente viene -o venía- siendo una novela. Para que **El trabajo de los ojos** se transformara en una novela, sería necesario acrecentar una trama que en el libro apenas asoma; es decir, no hay enredo ni encaje de elementos ficcionales que valgan. Por eso mismo, se trata de un libro exquisitamente veraz. Si bien, sospecho que no debió de ser intención de la autora escribir una novela, ni falta que le hacía.

En tiempos de confusiones híbridas dentro de la Literatura, de vez en cuando surgen gratas sorpresas aseverando que la mixtura en el producto literario, de la mano de una buena escritora, lejos de constreñir o restar, viene a sumar y enriquecer, y este libro es un buen ejemplo de ello.

Halfon, dadas sus dificultades para enfocar correctamente la visión, detesta el término «enfoco» tan utilizado en la crítica de arte. Ello me hace pensar que el arte sin enfoque sigue siendo arte, en tanto que el arte sin vista tal vez sea una poética alternativa.

que lo consigue Por ejemplo, cuando nos recuerda que a la pupila ocular también se le dice «niña», como si «nuestra infancia se escondiera ahí».

Por la brevedad de los capítulos se desprende la primacía de la memoria personal frente al mero hecho novelesco, aunque sin llegar a ser un diario y en de-

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Imaginación para darle alas a la memoria histórica

Ningún día mejor que hoy, fecha de la exhumación exprés de Franco, para abordar **La brigada 22**. Su autor, el leonés Emilio

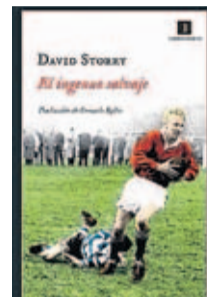
Gancedo, es ya bien conocido del lector gracias a **Palabras mayores. Un viaje por la memoria rural** (Pepitas de Calabaza, 2015). Si en aquellas páginas Gancedo levantó una impresionante topografía humana de la España profunda y vacía, en las de **La brigada 22** se sirve de una divertida fantasmagoría para sacar a la luz las heridas de un país donde una minoría bien atrincherada sostiene que la memoria es enemiga de una reconciliación cuyo único amigo sería el olvido de las cunetas. Imagínense que en 1980, un pequeño grupo de «fugaos» se mantiene firme en algún lugar de una serranía mediterránea. A duras penas son capaces de explicar cuánto tiempo llevan en el monte. Pero, no lo duden, recuerdan muy bien por qué están allí.



La brigada 22

Emilio Gancedo

Pepitas de Calabaza
276 páginas
19,50 euros



El ingenuo salvaje

David Storey

Trad.: Consuelo Rubio
Impedimenta
400 pág. 22,95 euros



El expreso de Roma

Arthur Griffiths

Trad.: P. González-Nuevo
Ardicia
192 páginas, 17 euros



¿De quién es la culpa?

Sofia Tolstaia

Trad.: Marta Rebon
Xordica
176 pág. 16,95 euros

Un clásico de la novela deportiva cada día más fresco

Saville. Sin embargo, su nombre era bien conocido desde que en 1960 publicara su primera novela, **El ingenuo salvaje**. En esos años, Inglaterra era todavía un país hipócrita e hiperclasista aunque la nivelación social impulsada en la década de los 50 ya incubaba la explosión juvenil que pronto se derramaría desde las calles de Londres. De modo que aquel público devoró enganchado esta historia de un joven de clase obrera que, gracias al rugby, deja atrás una vida gris en una oscura ciudad industrial. La clave del enganche, aún más que la heroica visión de unas pelear sobre el barro que Storey (1933-2017) conocía bien, fue la cara amarga que se oculta tras las sonrisas de las tardes gloriosas. Setenta años después, **El ingenuo salvaje** es un clásico de la novela deportiva que no deja de rejuvenecer.

David Storey alcanzó la cima literaria cuando, en 1976, se alzó con el «Booker» por su novela

Enigma detectivesco para un fin de semana de otoño

que, ahora mismo, no hay que esforzarse en explicar. A **Arthur Griffiths**, militar, periodista y escritor que conocía bien Francia, le llamaban la atención los métodos pesquisitorios de la policía gala. A tal punto que, en 1896, cuando coronaba una triunfante carrera como autor de novelas detectivescas, imaginó **El expreso de Roma**, una humorística pieza que **Graham Greene** incluyó en **Victorian Villainies**, su antología de cumbres olvidadas del género. Sitúense en un confortable coche cama del expreso Roma-París. Puéblenlo con un par de ingleses, dos comerciantes franceses, una atractiva viuda, su doncella y un cadáver. Y esperen a que el tren llegue a las orillas del Sena para ver en acción al inspector Floçon. Desearán un fin de semana lluvioso y sombrío para zambullirse en estas páginas.

Que las cosas del continente se ven de modo peculiar al otro lado del canal de La Mancha es algo

La respuesta de Sofia Tolstaia a «La sonata a Kreutzer»

La crisis espiritual que conmocionó a Tolstói hacia 1870 generó textos que, aun hoy, siguen siendo guías para descifrar los males del siglo XXI. Pero también, dado el pésimo carácter del escritor, le sumió en una guerra con los miembros de su entorno que no siguieron su transformación. La relación con su esposa, de soltera **Sofia Behrs**, fue la primera en padecer el cambio y, de hecho, el matrimonio dejó de convivir hacia 1880. En 1889, Tolstói escribió **La sonata a Kreutzer**, su pieza prohibida sobre el amor carnal y las relaciones sexuales en la pareja. Sofia, pese a pelear por que el zar levantara la prohibición, se sintió vejada y respondió con **¿De quién es la culpa?**, novela escrita entre 1892 y 1893, que permaneció inédita hasta 1994. La historia de una decepción vital narrada por quien dijo de la Sonata: «Si la hubiera leído hace 29 años, no me habría casado con él».

La crisis espiritual que conmocionó a Tolstói hacia 1870 generó textos que, aun hoy, siguen siendo guías para descifrar los